

## ENTRE LAS SUPERPODEROSAS Y TALIA: UNA ENVOLTURA FEMENINA PARA EVITAR LA DESORGANIZACION.

**Autor: Mariela Avila**

Institución: Facultad de Psicología. UNLP

Email: avimariel@gmail.com

Recibo el llamado telefónico de Carla solicitando un turno para su hijo de 8 años. Le explico que cito en el primer encuentro a los adultos responsables de la consulta y me pregunta si tiene que venir su marido o no. Respondo que es una elección de ella, puede venir sola o acompañada.

Llega puntual con su esposo, mas bien reticente y distante, y un pequeño de 5 años atento al relato de los padres y al mismo tiempo excitado. Pone sus dedos en la boca del padre cuando éste intenta decir algo, y se sacude cuando escucha el nombre de su hermano.

Pienso en la exposición del pequeño como una dificultad de estos padres para anticipar y preveer los espacios. Trato de escucharlos de modo comprensivo antes que cuestionador, pero incluyo la posibilidad de hacer una muy breve entrevista para citarlos nuevamente solos.

Me cuentan que Pedro *“no es normal, como los otros chicos, no le gusta jugar al futbol o a los autitos, ni hacer deportes; salta a la soga o al elástico. Sólo le gusta escribir y dibujar”*.

Dicen que es muy inteligente, no estudia, pero siempre saca 10, situación que parece enorgullecer a la madre, y generar cierta molestia en el padre por no haber terminado la escuela primaria. Acota que *“el se acopla con el mas chiquito, entonces Pedro queda resentido y lo pelea al hermano”*, comenzando a acariciarlo en ese momento como para aliviar su propia incomodidad.

La madre relata que en la escuela le va muy bien, salvo por dos pavadas: en algunos momentos se pone nervioso, sobre todo cuando lo agreden. Explica que *“en su familia no son violentos, entonces reprueban los comportamientos agresivos de los demás, y le predicen a Pedro la importancia de dar la otra mejilla, de no devolver mal por mal”*, situación que el resuelve en mas de una oportunidad

dándose golpes contra el banco (por lo que se ha llamado a los padres mas de una vez) y centrando las relaciones de compañerismo y amistad en las chicas.

La segunda "pavada" es que por esta razón lo cargan de gay o de travesti, "*el no dice nada, no contesta, pero son cosas de la edad, los chicos se molestan, se comparan, se agreden*"...no entendiendo entonces en que lugar quedaría Pedro si justamente es un chico, pero se le sugiere no hacer las cosas propias de los chicos!

Les pido disculpas por lo breve del encuentro, intentando concertar un nuevo horario que les quede cómodo para que puedan asistir solamente los adultos. Responden con sorpresa, pero bien predispuestos. Pienso en la violencia simbólica de la escena: no solo este niño es expuesto al relato intimo de sus padres sobre su hermano, sino que éstos no terminan de dimensionar lo que le pasa e Pedro en la escuela. Considero la posibilidad de que más de una vez pudieran quedar los lugares homologados, sin el necesario sostén de la asimetría como garantía del proceso de constitución subjetiva.

En el segundo encuentro, la madre enfatiza ciertos rasgos valiosos de su hijo, habla complacida de su auto exigencia y de su sensibilidad. "*Pedro siempre tiene que dar lo máximo de si, y sufre y reacciona por cosas de los afectos. Es igual a mi, sufre por ejemplo cuando se entera de que alguien conocido ha muerto, y trata de acompañar o ser solidario, es un total colaborador*". El padre solo mira y dice que "*cuando Pedro nació no pudo establecer mucho contacto con el, entonces cuando nació el segundo hicieron una repartija, el primero para la madre, y el segundo para el padre*".

La madre cuenta sonriente y el padre con molestia que "*Pedro canta canciones de Talía, la oreja de Van Gogh o Bandana, y dibuja a la perfección a las superpoderosas, haciendo historietas. En otros momentos dibuja un mapa de las calles y casas detallado o inventa el programa de TV, día por día, y hora por hora. Este tipo de juegos suelen aparecer después de que se ha puesto nervioso o molesto, lo tranquilizan, lo sedan, pero como a veces son cosas de nenas, el padre se enoja, lo amenaza y mas de una vez tira todos sus cuadernos, refugiándose a partir de ahí en los abrazos de su madre.*

En la primera entrevista, me encuentro con un nene de mirada curiosa y atenta. Su aspecto personal es muy cuidado y me llama la atención la suavidad y

cadencia de sus movimientos. Sonríe casi todo el tiempo y asiente cuando se le dice algo dando la impresión de una necesidad de agradar a quien tiene en frente. Su lenguaje verborragico y expresivo como su soltura me hacen pensar en una suerte de actuación, no al modo de engañarme, sino mas bien al modo de necesitar creer en lo que mi mirada le puede devolver sobre si. Me cuenta su nombre, edad, colegio, gustos y dice ser muy inteligente como voluntarioso, ofreciéndose a ayudarme en lo que necesite, modo afectuoso y sutil de invertir la escena, presumo que a los fines de evitar la angustia.

Desde ese modo sigo su propuesta, acepto esa invitación y lo convoco para que me ayude a saber que es lo que cree que puede estar pasando en casa para que sus padres hayan decidido traerlo. El cuidado de la escena en la que el es quien me ayuda, parece garantizar la posibilidad de que progresivamente vaya contando aspectos de si, pero al modo de un comentario mientras dibuja, recortamos, pintamos o pegamos, y no bajo la forma de una conversación en la que el pueda quedar claramente expuesto frente a su sufrimiento.

De este modo van apareciendo argumentos o descripciones que me hacen pensar en ciertas dificultades en su constitución subjetiva y en la organización de la tópica psíquica:

-Frente a la consigna de dibujar una persona dice que se hará a el, borronea, después cambia y dice que hará a su padre, vuelve a borrar. Finalmente hace una personaje femenino, me aclara que es su mama, y luego otro personaje al lado, ese es él, pero entre la primera y segunda figura no hay características diferenciales.

-Me cuenta que le gusta una chica a la que le regaló una flor pero ella se hace la "interesada", entonces le pregunto ¿como?, ¿Qué quiere decir interesada? respondiéndome que "*de eso no sabe nada*".

-Recuerda un sueño en el que viajaba por una autopista, y cuando le pregunto quienes iban? Responde "*yo y mi familia, mi mama, mi papa, mi hermano*". No se trata de una aclaración (como si yo no supiese con quien vive), sino que la categoría familia no parece incluir a la madre, o el padre, etc, como elementos que la definen.

-Me cuenta que "*la autopista tiene carteles que te enseñan cosas: detente, animales sueltos, ir con el cinturón puesto, los chicos adelante pero atrás*, explicándome que es para evitar accidentes, pero frente a la pregunta de cómo

se puede producir un accidente, solo puede enumerar elementos sueltos como: *un auto roto, o varios, o micro; y muertos o no muertos, pero sí heridos. No se puede pasar, y los carteles no sirven, no funcionan.* No puede armar una lógica causal en la que intervengan esos elementos bajo algún orden.

- Me dice que si *no tuviera ganas no podría decirme de no venir*, quedando detenido en el tiempo, sin poder conjeturar el por que, sin poder encadenar los pensamientos.

-Otras veces, estos pensamientos se aceleran, lo desbordan, entonces necesita protegerse. A propósito de su temor a los discos rayados, le propongo pensar que hay momentos en que siente que su cabeza puede andar así, como un disco rayado sin poder parar. Que esos pensamientos le van muy rápido, produciendo mucho sufrimiento. Me responde que cuando eso pasa piensa en mamá, y agrega ***“me pongo quieto, soy mama y me tranquilizo, me calmo, y si no, dibujo a las superpoderosas, y entonces tengo que salvar al que este en peligro, y lo dibujo todo”.*** *“Me controlo, me olvido de todo lo malo, de los discos rayados, eso es lo que hacen mis dibujos”.*

Lucas ha logrado armar una envoltura con lo femenino, las cosas que le interesan, los personajes. No puede dibujar una figura masculina, escucha Bandana, no Mambrú. Podemos pensar que hay una mamá que captura y el está en posición de ser amado, pero tiene dificultades para soltarse de esta cubierta porque entonces aparece el riesgo de la desorganización.

En una de las entrevistas no me quedan dudas de esto: su madre entra al consultorio para buscarlo y viendo que hay muchos juegos en el piso, dice en voz alta y firme *“guardá todo que ya nos vamos, y ahora seguro que viene otra nena, y tiene que quedar todo ordenado”.* ¿Otra nena?, quien seria la anterior, ¿Pedro? Por supuesto que no puedo pedir asociaciones a la madre, quien no es mi paciente, pero no puedo dejar de pensar que allí se anuden seguramente parte de las razones de esta cobertura femenina.

Seguimos trabajando, vamos construyendo en cada encuentro la idea de un ser humano con afectos, con pensamientos que pueden tener lugar en la sesión, con temores, con angustias, y vamos armando un tejido que permita insertarlo en una historia .A partir de ciertos relatos y juegos de explosiones aparece la imagen de una madre que se descontrola, que es capaz de revolver cosas y hasta a el mismo. El temor al estallido lo deja en riesgo frente a su propia hostilidad: contra

los compañeros que lo cargan de gay o travesti, contra su hermano que lo provoca, contra su padre que se acopla al más pequeño dejándolo solo o pegado a la madre. Intento ligar para contener sus propios desbordes y la oscilación entre identificarse con el objeto materno o dejarse cuidar por él se hace presente, ya que por momentos el necesita sentirse cuidado y protegido, pero no sabe si para esto es necesario que se identifique a la madre y sea ella, o que se diferencie pudiendo ser al mismo tiempo alguien amado y reconocido. Intentamos armar esos otros referentes identificatorios en la sesión.

Las crisis en la escuela por golpes autoinducidos ya no se producen, y la relación que tiene con los compañeros incluye la posibilidad de desplegar mociones hostiles. Cuando le dicen gay o travesti responde, verbalmente con la técnica del “espejito” o con un golpe, aunque más de una vez esto implique que lo sancionen porque no llega a manejar aun la “astucia” para devolver “sin ser descubierto”. **“El es un nene, que juega con las nenas, y le gustan las nenas, no los nenes, y se viste de varón”**. Se puede ir acercando más al padre, al que también humanizamos, y a quien también le construimos ideas, afectos, pensamientos, etc.

Pedro tiene pocos momentos en donde cruza sus piernas de un modo claramente femenino, sigue dibujando a las poderosas, pero en un clima de distensión y placer, y ya no como una forma desesperada de ligar la angustia. Canta, y ha incorporado en su repertorio algunos personajes masculinos.

En la última entrevista su mamá, me pide un espacio para hablar. Espera que pueda atenderla o darle el nombre de una colega. Me dice que Pedro está mejor, se ha separado pero entonces es tiempo de que ella empiece. Retomo en ese contexto el “otra nena” y con los ojos llorosos me dice que *“siempre supo que ella tenía que ver en lo que a Pedro le pasaba”*. Menciona que *“Pedro no era hijo de su esposo, sino de una relación no consentida con un familiar. Estaba de novia y entonces decidió casarse, y su marido hizo lo que pudo, pero ella sintió que ese hijo, solo sería de ella, solo sería como ella y para ella. Entendía ahora que eso debía revisarlo”*. Le digo que imagino que será difícil, pero es a la vez muy importante, ofreciéndole el nombre de una colega.

Pedro está aun en la latencia, los tiempos de constitución de la estructura no están aun sellados. Me pregunto que pasará en el momento de la pubertad. ¿Donde estará el cuerpo que goza? ¿Con que habrá de responder?

Para ir terminando: Podemos señalar que la “identificación de un objeto con otro” remite a esa operatoria inaugural, condición de la humanización según la cual la madre, en términos generales, reconoce al niño como idéntico ontológico aportándole un universo simbólico y de vivencias que lo humanizan. Paulatinamente y en un proceso complejo el niño identifica al yo propio con el del otro y se va constituyendo como único a partir de inscribir similitudes y diferencias con este otro. Pero será en el curso de la identificación secundaria, edípica, que podrá ir respondiendo no solo quién es, sino qué es, desde el punto de vista de lo sexual. Para que esta respuesta pueda ser dada deberá recurrir nuevamente al semejante, y en esto es fundamental que ese semejante, privilegiadamente el padre, sea amado. Y es acá donde el lugar de “un padre amado” parece quedar vacante pues el progenitor es rechazado y el que está en el lugar de padre no pudo establecer mucho contacto con el, cediéndolo a la madre.

Entendemos lo dramático de la situación. Probablemente esta mamá haya sido relativamente acompañada en los primeros tiempos por su esposo, pero ¿que representaciones debían ser desalojadas de su propia conciencia si al mismo tiempo Pedro era fruto de una relación no consentida con un familiar? Tal vez el “**es igual a mi**” o “**solo sería mío, como yo, y para mi**” ilustre el modo en que esta madre respondió sin saberlo conscientemente qué lugar tendría este pequeño y a quien quedaba enlazado o respecto a quien rechazado, para poder existir. Si alguna duda cabe respecto a la condición de clivaje psíquico operando en los adultos a cargo de la función de auxilio de la cría humana, esto me parece constituir un buen ejemplo. Me parece además que la necesidad de revisar esto, la posibilidad de descubrir que distintas significaciones podían entretenerse en torno al nacimiento de Pedro y su constitución como sujeto humano podía ser una consecuencia del trabajo con Pedro y era sumamente valioso que esta mamá se animara a aprovechar esa oportunidad.

Pedro pudo hablar, y hacerse representar, pero dudo que esto lo haya logrado a partir de la eficacia del significante. Me inclino a pensar que puede contar con un cuerpo imaginario protésico, se puede reconocer en el espejo de cristal, pero esto no equivale a la superficie envolvente que supone el amor del Otro ofertada como espejo plano, y en este sentido, no asegura que este cuerpo pueda afrontar un acto en el sentido fuerte del término, sin riesgo de estallido.

Sabemos que es diferente que el Otro se inhiba de captar por entero la imagen del niño en el fondo del espejo, a que el Otro no pueda investir sino la imagen de completud narcisista que el espejo devuelve, quedando atrapado en esa imagen sin poder aceptar y sostener la diferencia entre esa anticipación ilusoria y el niño real.

En un caso, cuando el goce de la madre cursa acompañado de su amor, la resta de **a** resulta posible. Se trata de una suerte de mancha en el espejo, tolerancia al desajuste o quite de goce con relación a la valencia fálica que este niño representa para ella. Esto habilita que el **a** se extraiga. La separación como movimiento lógico en relación a la alienación, es la posibilidad de jugar con la falta que causaría en el Otro su propia desaparición. Por lo tanto se trata de que el Otro lo pueda perder, que sea sensible a esta pérdida y no que se muestre completo porque el “niño es solo, o exclusivamente para ella o por ella”. Si este **a** se extrae, entonces habrá formación del fantasma, y cuando éste se selle, en el movimiento de reescritura de las identificaciones propio de la pubertad, el sujeto podrá valerse de ese cuerpo, y de sus vestimentas, soportando el encuentro sexual con un semejante sin mayores riesgos, con crisis, pero pudiendo atravesarlas.

Cuando en cambio el deseo de la madre estuvo presente,( lo que permite armar un primer cuerpo, una primera consistencia), pero resulta trabada la posibilidad del desajuste o el “error en la cuenta”, no termina de cumplirse la separación, y por lo tanto el armado del fantasma queda trabado. En este caso hay cuerpo decía, pero a nivel de prótesis. Podrá creer sin duda en lo que la imagen le devuelve, pero no armará un verdadero yo, o yo real, y por lo tanto no se podrá descartar que en el momento de un encuentro sexual, o de otro acto que toque las identificaciones que dan sostén al ser, algún otro recurso, “superpoderoso”, delirante o de cubierta, tenga que ser implementado.

#### Bibliografía:

Amigo, S. (2007). *Clínicas del cuerpo. Lo incorporal, el cuerpo, el objeto a.*

Rosario. Homo Sapiens Ediciones

Freud, S. (1914). *Introducción al narcisismo*. OC. Buenos Aires. Amorrortu Editores, tomo XIV

Freud, S. (1917) *Duelo y Melancolía*. OC. Buenos Aires. Amorrortu Editores, tomo XIV.

Freud, S. (1921) *Psicología de las masas y analisis del yo*. OC. Buenos Aires .Amorrortu, tomo XV.

Bleichmar, S(1999). *Clínica psicoanalítica y neo génesis* .Buenos Aires. Amorrortu.

Bleichmar, S(1995). *Las condiciones de la identificación*. *Revista de la Asociación Escuela Argentina para graduados N° 21*. Buenos Aires

Bleichmar, S ( 1999 ) *La identidad sexual: entre la sexualidad, el sexo y el genero*. *Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para graduados N° 25*. Buenos Aires